

## LAS MUJERES DE ELENA FORTÚN Y LUISA CARNÉS.

Pilar Iglesias Aparicio

Desde un análisis feminista, tiene especial interés el estudio de las mujeres protagonistas de las obras de estas dos escritoras.

Ambas escritoras tienen en común, ser autoras de narrativa en lengua castellana, haber vivido la guerra civil y el exilio, y que su obra (o al menos, en el caso de Elena Fortún, la mejor parte de su obra) haya quedado desconocida para el público y la crítica en España hasta su reedición<sup>1</sup> o su primera edición<sup>2</sup>, en años muy recientes.

Otro aspecto en común es que ambas autoras presentan en sus obras importantísimas influencias autobiográficas. Y en ambas, las mujeres son las principales protagonistas, como sucede en *Natacha*, *Tea Rooms*, y varios de los cuentos de Luisa Carnés, y en *Celia en la revolución* y *Oculto Sendero*.

Las mujeres protagonistas de Elena Fortún y Luisa Carnés, como ellas mismas, pertenecen a clases sociales diferentes. Celia y María Luisa nacen en el seno de familias burguesas, no exentas de dificultades económicas, como fue el propio caso de Encarnación Aragoneses, puesto que, pese a la procedencia de su madre de una familia de la nobleza vasca, vio su infancia y adolescencia marcada por limitaciones que provocaron incluso el cambio de domicilio para adaptarse a viviendas más económicas. Natacha y Matilde, por el contrario, nacen y viven en familias obreras, y sus experiencias y condiciones de vida, desde muy temprana edad, están muy alejadas de las de Celia y María Luisa.

La lectura paralela de estas autoras, que produjeron sus obras, tanto en España, como después en el exilio, en fechas muy cercanas, brinda un buen reflejo de las enormes diferencias de clase que marcaban la sociedad en que les tocó vivir.

Encarnación Aragoneses y sus protagonistas tuvieron la posibilidad de acceder a unos conocimientos básicos durante su infancia, incluida la lectura, la música, la pintura... Y durante unos años de su vida, Elena Fortún pudo formar parte de un círculo selecto de mujeres intelectuales, avanzadas para su época, con acceso a la cultura, en el ámbito de la Residencia de Señoritas y el Lyceum Club. Sin embargo, Luisa Carnés comienza a trabajar a los once años como aprendiz en una fábrica de sombreros y es absolutamente autodidacta, siendo capaz de

<sup>1</sup> En el caso de Luisa Carnés, *Natacha*, publicada en 1930, y reeditada por Ediciones Espuela de Plata de Editorial Renacimiento en 2019. Y *Tea Rooms. Mujeres Obreras*, publicada en 1934, reeditada por Hoja de Lata en 2016, y que ha alcanzado en 2018 su octava edición. En el caso de Elena Fortún, la publicación de *Celia en la revolución* publicada en 1987 y reeditada en 2016, por Ediciones Espuela de Plata de Editorial Renacimiento.

<sup>2</sup> Es el caso de la colección de relatos cortos de Luisa Carnés, *Trece cuentos (1931-1963)*, publicada en primera edición por Hoja de Lata en 2017. O los *Cuentos completos* publicados por Renacimiento en 2018, en dos volúmenes: *Rojo y gris*, y *Donde brotó el laurel*. Y la publicación de *Oculto Sendero*, de Elena Fortún, por la Editorial Renacimiento en 2016.

publicar su primera novela, *Peregrinos del Calvario*, en 1928, contando solamente veintitrés años de edad. Con *Natacha*, publicada en 1930 y, sobre todo, con *Tea Rooms*, publicada en 1934, Luisa Carnés destacó ya como, quizás, la mejor autora de novela social del momento. Una calidad literaria que continuó avanzando como se hace patente en algunos de sus relatos escritos durante la década de los cincuenta en el exilio mexicano.

Repetidamente se destaca en la obra de Luisa Carnés su carácter de novela social, profundamente crítica con las desigualdades e injusticias. Ahora bien, creo que no se destaca suficientemente el análisis de lo que hoy llamaríamos una perspectiva de género. Este aspecto es el que quiero analizar a continuación, estableciendo una comparación entre las protagonistas de Luisa Carnés y la de *Oculto Sendero*, de Elena Fortún.

### **La política sexual en las mujeres de Elena Fortún y Luisa Carnés**

Natacha y Matilde, la protagonista de *Tea Rooms*, son mujeres obreras. En las dos novelas se denuncia permanentemente la injusticia social, las brutales desigualdades sociales, la explotación laboral y la represión de la protesta obrera. En ambas obras están presentes los rasgos autobiográficos: las experiencias de Natacha como aprendiz en la fábrica replican las que pocos años antes había vivido Luisa y también se inspirará en su propia experiencia como empleada en una cafetería para crear *Tea Rooms*. Su madurez y su propia opción personal quedarán reflejadas en esta última obra, pues, claramente, Luisa Carnés se identifica con Matilde y no con Natacha.

En estas obras, las mujeres comparten con los hombres la desigualdad, la injusticia, la explotación, pero, además, están marcadas por una opresión específica de género, y sus vidas quedan atravesadas por lo que llamaremos, siguiendo la expresión acuñada en 1969 por Kate Millet, la política sexual patriarcal. Y, en este punto, pese a las diferencias de clase, encontramos coincidencias con la protagonista de Elena Fortún.

Si los obreros carecen de grandes posibilidades, éstas son aún más limitadas en el caso de las mujeres. Además, sobre ellas, pende siempre la amenaza de unas formas de violencia específica. De una mujer, obrera o burguesa, se espera la dedicación al matrimonio y la maternidad. Aunque sea en condiciones de extrema precariedad en un caso o renunciando a sus capacidades intelectuales, en el otro.

Dentro del matrimonio, las dos autoras denuncian diferentes formas de violencia: desde la más sutil de los celos, la humillación, el intento de anulación de Jorge con María Luisa; las críticas insultantes de José María hacia Consuelo; el control que Almudena sufre por parte de su novio desde el comienzo; la infidelidad de Cañete con su joven esposa; la propia infidelidad de Gabriel hacia su esposa embarazada y la falta de valentía para haber roto antes con ella e

iniciar una relación con la mujer de la que se siente enamorado, Natasha; hasta la violencia física brutal del padre de ésta hacia su madre.

Fuera del matrimonio, la única salida a la precariedad para una mujer es la prostitución, en situación más o menos denigrante, como el caso de Natacha o la jovencísima Marta.

Un hombre nunca pone en entredicho su valor social por su comportamiento sexual. No será juzgado Don César por mantener una amante que podría ser su nieta, ni lo será Gabriel por amar a una mujer y casarse con otra, ni lo será Cañete, el atractivo camarero que tiene una aventura con la encargada del café.

La libertad sexual no existe para las mujeres. O bien, el intento de vivirla puede llevar a pagar el precio de la propia vida: bien sea muriendo desangrada en un aborto clandestino como Laurita, o con la sombra del suicidio en el final de *Natacha*. Matilde, convencida de que la cultura permite a las mujeres burguesas vivir libres de la desigualdad y la violencia de género, resume así el destino de una joven obrera: *En los países capitalistas, particularmente en España, existe un dilema, una dilema problemático de difícil solución: el hogar, por medio del matrimonio, o la fábrica, el taller o la oficina. La obligación de contribuir de por vida al placer ajeno, o la sumisión absoluta al patrono o al jefe inmediato. De una u otra forma, la humillación, la sumisión al marido o al amo explotador...*

La salida para Matilde, como para Luisa Carnés, estará en el compromiso político y la cultura. Como estaba, para la protagonista de *Oculto Sendero*, en seguir su vocación de pintora. Al parecer, en ambos casos, renunciando a una relación afectivo-sexual capaz de permitir la independencia de la mujer, si bien no fue así en la propia vida de Luisa Carnés.

Un aspecto que me parece especialmente interesante es el abandono, la incapacidad de decidir, como expresión máxima de vulnerabilidad, que presentan en varias ocasiones las protagonistas de Luisa Carnés. Así sucede con Natacha, cuando “se deja llevar” por Don César, iniciando así su vida de amante de un hombre rico, o cuando, más tarde, se deja estar en el pueblo, tras el fallecimiento de su madre. Algo de ese abandono, de esa falta de capacidad de tomar las riendas de su propio destino, aparece en un relato muy posterior: *En casa*, escrito en 1950. Magníficamente, Luisa Carnés recrea, desde el exilio, la situación de una mujer comprometida, una luchadora política que sale a la calle tras nueve años en la cárcel. Recorre los barrios de su infancia que la autora hace coincidir con los que describe en *Natacha* haciéndonos pensar en un interesante paralelismo. Intenta buscar refugio en la casa de Rosita, la jefa del taller de costura donde había trabajado muchos años atrás. El miedo imperante en la sociedad franquista hará que ésta le cierre las puertas. Y en esa situación de dificultad, de falta de apoyo y de recursos, se dejará llevar, como se dejó llevar Natacha, por la mano del hombre que la sigue durante horas y se acerca a ella en el andén del metro. “Me abandoné a la mano firme...” Bien es cierto que, en este caso, se tratará de un compañero de lucha política, quien la conducirá a un refugio seguro. Será el inicio de una nueva etapa de compromiso en la

clandestinidad, una salida de esperanza y sentido para la protagonista. Pero a la que llega, desde ese abandono a la iniciativa masculina.

### **Qué les falta a las mujeres de Elena Fortún y Luisa Carnés**

En ambas autoras, las protagonistas encuentran un cierto consuelo, en algunas ocasiones, en la confidencia con las amigas, o con la tía Manuelita, en el caso de la protagonista de *Oculto Sendero*. Natacha perderá la amistad de Almudena en cuanto ésta inicie la relación con su novio, quien controla su vida y coarta su incipiente independencia desde el primer momento.

María Luisa es consciente desde niña de que rechaza el destino que se le impone como mujer y, más tarde, de su orientación sexual. Al igual que Matilde, o Natacha, vive un descontento personal que, sin embargo, responde a una situación social, estructural.

La toma de decisión de María Luisa será irse de España, buscando un lugar donde poder vivir independiente y realizar sus proyectos de creación artística. Matilde ha decidido no aceptar un matrimonio de conveniencia con el pastelero, al igual que, en su día, María Luisa rechaza otro matrimonio de conveniencia con el encargado de la tienda de su padre.

Matilde decide “*destruir toda esta carroña. Destruir. Para edificar. Edificar sobre cimientos de cultura. Y de fraternidad*”. “*Antes no había más que dos caminos abiertos ante la mujer: el del matrimonio y el de la prostitución*” Y se da a sí misma la respuesta del camino a seguir.... “*Ahora ante la mujer se abre un nuevo camino...*” “*Ese camino nuevo, dentro del hambre y del caos actuales, es la lucha consciente por la emancipación proletaria mundial*”. *La mujer nueva, “sin tipo”, ha hablado y le ha respondido a la nueva Matilde. Más la mujer nueva ha hablado también para todas las innumerables Matildes del universo. ¿Cuándo será oída su voz?*

En *Natacha*, y en *Oculto Sendero*, hay una gran ausencia: la de una toma de conciencia y una acción colectiva de las mujeres. En las obras de estas escritoras inteligentes y comprometidas de diferentes maneras, está sin embargo ausente cualquier influencia de las décadas de acción organizada de las mujeres que ya habían conducido a la consecución del sufragio y otros derechos en diferentes países, cualquier referencia a una alianza de mujeres, que hoy llamaríamos sororidad, para hacer frente a la violencia estructural que condiciona la vida de las mujeres.

En ese final de *Tea Rooms* citado más arriba, creo percibir una invitación a la acción colectiva. Sabiendo del compromiso personal de Luisa Carnés durante la guerra y en el exilio, podemos imaginar a Matilde formando parte de una red clandestina de mujeres de las muchas que trabajaron durante las décadas oscuras del franquismo por los derechos y las libertades.